



MONSEÑOR MANUEL CAMILO VIAL LE PIDE A PINOCHET:

“SERIA HONESTO Y ENALTECEDOR QUE SE ECHARA LA CULPA”

El actual secretario episcopal valora el reconocimiento que han hecho las Fuerzas Armadas respecto de los detenidos desaparecidos y se declara optimista de que pueda seguir fluyendo información. De hecho, a él ya le han llegado tres nuevos casos. Aun así, considera que falta la palabra del general Pinochet para que asuma “la responsabilidad de esos hechos, porque aunque hubiese sido una guerra, no se justificaban”. Aquí, la mirada aguda del hombre de fe que conoció de cerca las violaciones a los derechos humanos. **POR CLAUDIA ALAMOS**

El sol golpea fuerte en San Felipe y el obispo de esa zona también parece golpeado. No lo dice, pero se le trasluce el dolor, la rabia y también el alivio por la información que ha comenzado a fluir en materia de derechos humanos. Asegura que una buena parte de lo que se ha dicho se sabía, pero que lo nuevo es el reconocimiento que hicieron las Fuerzas Armadas respecto de algo que siempre se había presumido: que muchos de los detenidos desaparecidos fueron lanzados al mar. De hecho, él mismo afirmó a *Caras* en 1999: "Nadie cree que no se sepa qué pasó con los mil 500 detenidos desaparecidos. Saben. Tienen las listas. En el vulgo se sabe que a muchos los tiraron al mar, que a otros los tiraron en la cordillera".

Este hombre de Iglesia no es cualquier hombre. No por su condición de sacerdote simplemente, sino por su permanente preocupación por las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el gobierno militar. El 18 de septiembre de 1973, Manuel Camilo Vial Risopatrón partió junto al arzobispo de Concepción al estadio de esa ciudad, que se había convertido en una suerte de campo de detención. Desde ese momento, su destino quedó fijado: se hizo cargo del Departamento de Derechos Humanos y entre 1980 y 1984 se instaló en Santiago como obispo auxiliar del cardenal Silva Henríquez. Además, se destacó como un participante cercano de la Vicaría de la Solidaridad y un obispo encargado del tema del exilio.

Hoy, el secretario episcopal recuerda esos dolorosos años, pero con la calma que sólo la fe puede dar. "Ya en esa época me impactaba mucho la muerte, la tortura, la violencia, las injusticias, la prepotencia. Y siento que ahora, que ha ido pasando el tiempo y se ha ido haciendo más verdad, están presentes los sentimientos del horror, del rencor, pero también del perdón, de la necesidad de la indulgencia".

Según él mismo explica, la Iglesia Católica -que también estuvo sentada en la Mesa de Diálogo- entregó 38 informes de casos, con los datos tal cual los recibieron, que no fueron analizados ni chequeados. Pero a él, más allá de las cifras, aún lo asombra la brutalidad con que se pasaron a llevar los derechos básicos de las personas, no sólo en su derecho a la vida, sino que también su dignidad y el derecho al honor. Hoy, a su juicio, "recién estamos viendo un poquito más de luz" en términos de sacarle el manto de silencio a la verdad.

-En un plano más profundo, ¿qué dicotomía ha provocado esta información en la sociedad?

-Pienso que esto revive cosas que uno había mitigado. Esa reacción espontánea frente a la injusticia, a la impotencia y al miedo como que se había ido superando. La sociedad chilena ha encontrado el camino de la democracia, de la institucionalidad y eso mitiga un poco lo sucedido. Pero en la medida que se vuelve para atrás, que se vuelve a esconder verdad y se niegan hechos que sabemos que son verdad porque se tiene conocimiento de ellos, a uno se le revuelve el espíritu y quisiera aparecer nuevamente el rencor. Incluso, comprendo que en algunos pueda reaparecer el odio. Aunque, finalmente, sé que lo que prima es el gran alma del pueblo chileno y su capacidad para perdonar.

-¿Perdonar con ciertas condiciones o perdonar a secas?

-Todos tenemos ganas de perdonar, pero tenemos que tener una base para el perdón. Y en ese sentido, tienen que haber ciertas condiciones de verdad, de justicia, de reparación.

"Aquí falta la palabra del que era gobernante y que, a la luz de esta información, diga que lamenta lo que sucedió. Ni siquiera le quiero decir que pida perdón, sino que simplemente lamente que se hayan producido esos hechos durante su gobierno y que él se haga responsable de lo que pasó (...). Porque hoy día están pagando por esas culpas los que cometieron esos hechos, pero que, a veces, los cometieron por órdenes..."

-Poniéndose en el lugar de los familiares de los detenidos desaparecidos, ¿a quién tienen que perdonar: a una institución o a un anónimo que ejecutó a sus deudos?

-Lo que hay que perdonar son las injusticias que se cometieron; las cosas horrosas que se hicieron y que están al margen de toda legalidad. Entonces, si uno ve el arrepentimiento de una persona que hizo un mal; si reconoce su error y dice que se extralimitó, que está dispuesto incluso a ser juzgado, creo que la persona que fue dañada tiene que darse cuenta también de que no se puede seguir eternamente en lo mismo y debe ser capaz de perdonar.

-Entonces, ¿lo que falta es un arrepentimiento?

-No creo. En las declaraciones que hizo el presidente Lagos de lo que suscribieron las Fuerzas Armadas, hay un reconocimiento de una verdad que ellos lamentan; reconocen que como institución se salieron de los parámetros éticos porque hubo un grupo de personas que cometieron actos que están absolutamente reñidos con los valores del Ejército de Chile.

responsabilidad de pinochet

-A su juicio, ¿este reconocimiento de las Fuerzas Armadas marca una distancia con la figura del general Pinochet?

-Creo que sí. Pero también considero que aquí falta la palabra del que era gobernante y que, a la luz de esta información, diga que lamenta lo que sucedió. Ni siquiera le quiero decir que pida perdón, sino que simplemente lamente que se hayan producido esos hechos durante su gobierno y que él se haga responsable de lo que pasó en su mandato. Esa es una palabra, un reconocimiento que a una persona con valores cristianos, como él dice, la dignifica. El hecho fue malo, pero es necesario que él lo reconozca y se eche la culpa. Porque hoy día están pagando por esas culpas los que cometieron esos hechos, pero que, a veces, los cometieron por órdenes... Por lo tanto, una palabra de Pinochet sería un paso inmenso para la reconciliación.

-Entonces, ¿no le pide un arrepentimiento, sino que un reconocimiento personal?

-Es que ese reconocimiento significa un arrepentimiento. Pero yo veo imposible que él se plante delante del país y diga: "Yo pido perdón". El ha dicho mil veces que no tiene de qué pedir perdón. Pero hoy, cuando se dice que en el Ejército pasaron esas cosas y él era la autoridad máxima, creo que sería honesto -para descargar también la responsabilidad de muchos subalternos sujetos que obedecieron órdenes- y enaltecedor de su persona que se echara la culpa o, por lo menos, que asumiera la responsabilidad de esos hechos porque aunque hubiese sido una guerra, no se justificaban.

-¿Cree que Pinochet supo?

-Personalmente, creo que él tenía que estar informado de todo. No puedo concebir que Pinochet no haya tenido información porque nosotros, la Iglesia, nos acercamos muchas veces a hablar con él. La Vicaría de la Solidaridad le entregó un número inmenso de información de lo que estaba sucediendo en los primeros años de su gobierno.

-A lo que voy es que mucha gente se declara recién enterada. La propia Mónica Madariaga ha dicho si ella hubiese sabido todo esto, no habría redactado la Ley de Amnistía.

-Hace algunos años ella dijo que estaba en una burbuja, y creo que mucha gente estaba en la misma burbuja; estaban mal informados por ese pequeño número de personas que eran los encargados de la seguridad y de la inteligencia. A mí me tocó vivir una situación en el año '83, cuando estaba de obispo auxiliar en Santiago, en que hubo una protesta que fue tremenda. Y en esa oportunidad les informé a las autoridades de gobierno lo que estaba pasando. Incluso, hablamos con el ministro del Interior de la época y le mostramos un video que había hecho la televisión alemana en la población La Victoria. Esos hechos eran absolutamente tergiversados por la autoridad que le informaba al ministro.

De hecho, yo le dije al ministro de la época (Sergio Onofre Jarpa) que tuviera cuidado con la información que le iban a dar todos los días porque la falseaban; no era lo que sucedía en la ciudad, en las poblaciones. De manera que puede ser que mucha gente no sabía exactamente lo que pasaba.

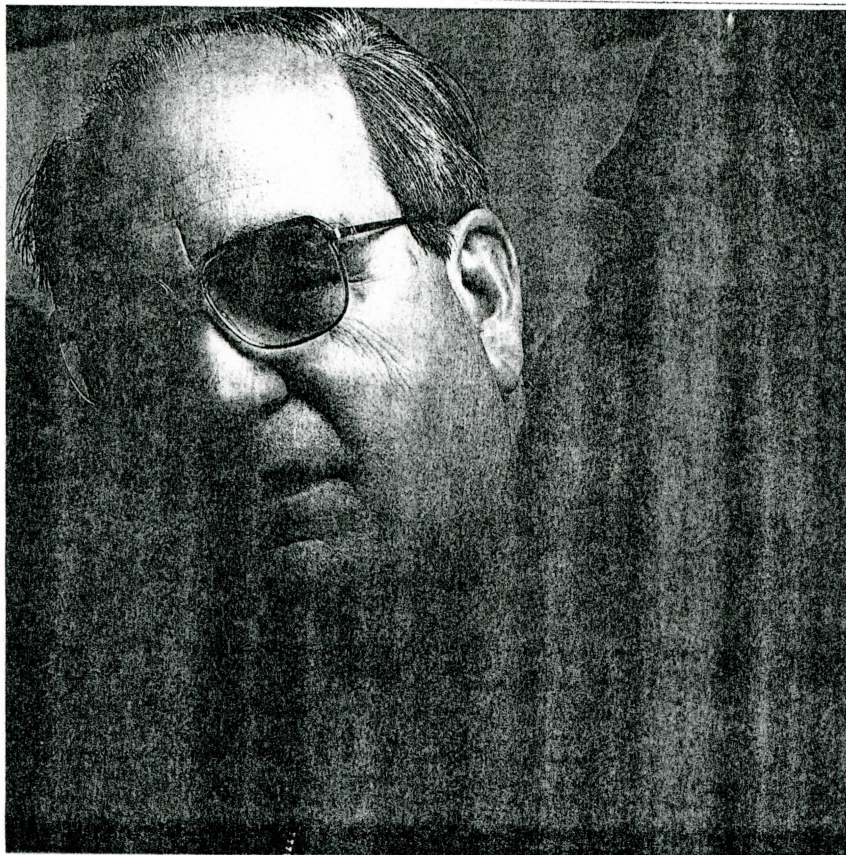
-En esa línea, ¿pudo haber pasado lo mismo con Pinochet: que le falsearan la información que recibía?

-Nosotros le pasamos toda la información que teníamos. Yo no voy a entrar a juzgar a la persona porque son los tribunales los que tienen que hacer ese juicio, pero es difícil que él no haya sabido todo esto. Es difícil que él no haya sabido lo que pasó con la Caravana de la Muerte porque las afirmaciones que han hecho los generales durante el proceso, demuestran que Pinochet sí sabía. Sin embargo, más allá de eso, quiero decirle que yo estoy muy optimista de lo que está pasando hoy; del camino que está haciendo este pueblo para lograr la reconciliación. Estamos conociendo la verdad y eso es lo único que nos hace libres.

-Más allá de la verdad, ¿qué pasa con la justicia?

-La justicia también tiene que revisar históricamente cuál fue su papel durante esos años. Se ha hablado mucho de qué hubiese pasado en Chile si la justicia hubiera actuado distinto con los recursos de amparo. Hoy tendríamos a mucha gente viva...

-A lo que voy es a si además de conocer la verdad, usted es partidario de que se haga justicia.



“Aquí hay que acordarse de que el señor Contreras dijo que él tenía sus archivos en el extranjero (...). Y me consta que esto es verdad porque una vez Contreras le hizo ostentación de ello a un amigo mío. Primero, le mostró un video en que este amigo aparecía en una situación bastante comprometedor, y más adelante, cómo la Dina había retocado la cinta”.

—Lo importante es la verdad, que se sepa qué pasó y por qué. Y ahí también está el tema de la reparación. Si se ha cometido una injusticia hay que reparar. Obviamente, no van a poder devolver al familiar, pero tienen que devolverle el honor a esa persona. Por ejemplo, hay que saber por qué mataron a un señor que era agente del Banco del Estado en Calama, que no era político activo y que había sido tomado prisionero e iba a ser dejado en libertad. ¿Por qué? Bueno, creo que tiene que haber una reparación de la sociedad.

¿más información?

Monseñor Manuel Camilo Vial considera preocupantes las contradicciones que han aparecido en la entrega de la información de las Fuerzas Armadas. “Tienen que ser aclaradas”, asegura al recordar que en los Tribunales de Justicia hay mucha información acumulada. “Prácticamente, por cada detenido desaparecido, hay una causa. La mayoría de la información que se ha recabado no es nueva. Para mí, lo nuevo es el reconocimiento. Hay gente que se ha abierto y creo que, por como se ha tratado el tema, muchas otras personas se van a abrir”.

—¿De verdad cree posible que surja más información?

—Sí. Yo personalmente ya he recibido tres nuevos casos.

—¿A través de confesiones, de llamados?

—No, he recibido cosas por escrito. De tal manera que estoy optimista que aquí va a venir más información. Por lo demás, hay todo un sector que no ha informado: la Dina y la CNI.

—¿Qué lo hace pensar que esa gente va a hablar, si han mantenido un silencio por tantos años?

—...Pero son seres humanos, tienen familia, tienen conciencia. Puede que tengan una verdad manejada a su pinta, pero todo hombre tiene una conciencia y llega un momento en que esa conciencia pesa. Hay gente que se ha suicidado por la información que tenía. Creo, en ese sentido, que puede haber más información. A lo mejor no de parte de las Fuerzas Armadas porque sé que ellos hicieron una investigación a concho. Pero está la posibilidad de que personas que no respondieron o a las que no pudieron llegar, puedan hablar ahora.

“La verdad es que estoy confiado en la posibilidad de que alguna gente se pueda abrir. Siento que el Jubileo

ha creado un ambiente, un espíritu nuevo en Chile. En este ambiente se han dicho muchas verdades que no se decían y hay personas que se han convencido de cosas que no creían”.

—¿Cuán decisivo sigue siendo el papel de Manuel Contreras, a su juicio, sobre la gente que estuvo en la Dina? ¿Piensa que puede haber un pacto de silencio difícil de romper?

—Puede ser, puede ser... En días pasados, una persona me contaba lo que había sucedido en el Perú y cómo este señor Montesinos había montado una red de espionaje en contra de las grandes personalidades políticas, económicas y religiosas de ese país. A todos les tenía un buen archivo de cosas que los podían perjudicar y operaba con el chantaje. Bueno, creo que aquí hay que acordarse de que el señor Contreras dijo que él tenía sus archivos en el extranjero y, en el fondo, es lo mismo: es un chantaje contra Pinochet, contra los uniformados y los civiles a los cuales él les tiene el historial. Y me consta que esto es verdad porque una vez Contreras le hizo ostentación de ello a un amigo mío. Primero, le mostró un video en que este amigo aparecía en una situación bastante comprometedor, y más adelante, cómo la Dina había retocado la cinta. Entonces, sin duda que Contreras puede tener mucho material. En esa época pasaron muchas cosas en el ámbito económico, moral... De manera que puede ser que ahí haya un pacto, pero es complicado probarlo.

—Cuando usted habla de los civiles, ¿qué opina de que hoy sean las Fuerzas Armadas las únicas que asumen las violaciones a los derechos humanos? ¿Qué pasa con los civiles de esa época?

—Hubo civiles, no sé si muchos, pero yo soy testigo de que hubo civiles que actuaron en los primeros tiempos en forma bastante violenta, no sólo denunciando a personas, sino que ellos llevaban personalmente a los presos en sus camiones, muchas veces de manera inhumana. Fui testigo de eso en el estadio de Concepción y también vi la furia del militar por haberse encontrado con hechos consumados. Lo que pasó ahí es que muchos civiles cobraron revanchas, represalias contra personas que habían actuado en la reforma agraria.

—¿No le parece injusto que esos civiles no estén dando cuenta de esta historia y que todo esté en ma-

nos de los militares?

—Bueno, eso le demuestra la cobardía. Los que instigaron, no aparecen en la historia. Pero deben tener problemas atroces de conciencia.

—Finalmente, padre, ¿qué le ha pasado a usted, en lo personal, conociendo toda esta historia tan al detalle?

—Yo he crecido mucho interiormente, mucho, mucho.

—¿Y cómo ha manejado la rabia, por ejemplo?

—En ciertos momentos he tenido rabia, miedo, espanto e impotencia de no poder hacer nada. Pero también uno veía que con una palabra se podía hacer tanto.

—¿De qué tenía miedo?

—Bueno, una vez me allanaron la casa y tuve que salir en pijama. Siempre he dicho que tuve tres actitudes: primero estaba muerto de frío; segundo, estaba muerto de susto porque no sabía qué podían hacer con esas metralletas que me estaban encañonando de distintos lados y, tercero, estaba tiritando de rabia. De rabia de que eso estuviera pasando con un sacerdote y que uno no les pudiera dar un argumento para que a uno lo trataran como a un ser humano. Dos días después, la Providencia quiso que estuviera tomándome un pisco sour con el mismo personaje que me había allanado y al cual yo no le podía hacer referencia que lo había reconocido porque le estaba salvando la vida a uno de los chiquillos que habían sacado injustamente desde mi casa. Me devolvieron al chiquillo, pero me lo devolvieron demolido... Me acuerdo perfectamente de los apellidos, de quiénes son...

—Usted ha recibido confesiones, ¿cómo ha enfrentado esos testimonios?

—Uno intenta demostrarle a la persona que en él estaba la bestia y que lo que había hecho era un pecado gravísimo. Recuerdo que a una persona que no se confesó conmigo, pero que me contó todo lo que había hecho a través de un familiar, le mandé a decir que eso iba a repercutir, a la larga, contra él; que había cometido actos de inhumanidad y que la naturaleza le iba a cobrar la cuenta por eso. Tiempo después, supe que había sufrido bastante. Pero por otro lado, también me ha tocado conocer gente maravillosa, que tiene el espíritu de perdón. Hay quienes dicen que todo esto se está haciendo por puro odio y no es así. Yo he conocido a muy poca gente con odio entre los familiares de los detenidos desaparecidos. Más bien, me he encontrado gente muy extraordinaria. ■